

Alberto LOVERA

MALANDROS, BANDAS Y NIÑOS DE LA CALLE.

CULTURA DE URGENCIA EN LA METRÓPOLI LATINOAMERICANA

Yves Pedrazzini / Magaly Sánchez

Vadell Hermanos Editores.

Caracas-Valencia, 1992.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Abatidos por la crisis los habitantes pobres de la ciudad viven en permanente estado de urgencia, la violencia de todo tipo se instala en las relaciones sociales, más que integración lo que se ve es desestructuración social y espacial, emerge una nueva cultura -la cultura de la urgencia-, nuevas legitimidades sociales y un nuevo modelo de socialización se abren paso, en medio de una represión estatal más extendida. Tres expresiones extremas de la urgencia social nos presentan: los malandros, las bandas juveniles y los niños de la calle, aunque a ellas no se resumen las figuras sociales de la extrema urgencia. Tal es el centro del interés de este texto de los científicos sociales Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez, **Malandros, bandas y niños de la calle. Cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana.**

Se trata de un texto valiente donde se muestra «todo aquello que hace de los malandros, de las bandas y de los niños de la calle, una gente ordinaria». Una de las virtudes de este libro es que logra comunicar los resultados de

investigación de una manera accesible a un público no especializado.

Acompañando al análisis de la desestructuración urbana este texto nos presenta las microestrategias cotidianas de sobrevivencia económica y la generación de nuevos estilos de vida y de modelos culturales urbanos marcados por la urgencia. De allí el término «cultura de urgencia», la cultura urbana en medio de la urgencia de la vida cotidiana, cuyas variadas manifestaciones expresan el rechazo a la exclusión social.

Un interesante análisis nos aporta este texto mostrando el resquebrajamiento de las formas tradicionales de socialización e integración social: la familia, el trabajo y la educación formal, cada vez más debilitadas para una parte sustancial de la población. Nuevas formas de socialización surgen a partir de las actividades informales de los sectores populares, desde aquellas de una frágil legitimidad hasta las ilegales. Modelo social informal de urgencia que en sus expresiones más radicales se manifiestan en los

malandros, las bandas y los niños de la calle, que son analizados a lo largo del texto que comentamos.

Aunque con frecuencia los autores se refieren a estas tres figuras como las expresiones extremas de la cultura de la urgencia, no queda claro por qué se presentan éstos como los agentes del nuevo modelo social, dejando de lado otras expresiones de este nuevo proceso de socialización forzado, donde persisten -lo cual ellos no niegan- otros agentes con comportamientos menos extremos. Faltan matices en este aspecto, lo cual tiene consecuencias a la hora de sacar conclusiones. Sin que ignoremos que el interés de los autores es centrarse en las figuras a las que el análisis le ha prestado menos atención, a pesar de su importancia y significación, y que han quedado atrapadas en los estereotipos y en su manejo sesgado por parte del discurso del poder.

El estudio de cada una de las figuras extremas de la cultura de la urgencia aporta análisis valioso para entender la realidad social y urbana, sometida a toda suerte de tensiones. No obstante, algunos pasajes están sesgados por un cierto sociologismo, un acierta fascinación por las peripecias de los pobres para defenderse en medio de situaciones de precariedad extremas, y un énfasis en los aspectos más luminosos de las relaciones humanas en los barrios populares, a pesar del intento en contrario expresado por los autores, lo cual no es óbice para que

destaquemos la riqueza de los hallazgos y la importancia del análisis que allí se realiza, donde no están ausentes los aspectos perversos de las condiciones de vida de los sectores populares.

Más allá de las críticas que pueda generar este texto de los sociólogos Pedrazzini y Sánchez, debe ser valorado como un importante aporte a la comprensión de esta sociedad y esta ciudad convulsionada. Texto apasionado sin perder su capacidad analítica, pieza de la sociología de la urgencia, que nos recuerda que «esa gente joven que a veces mata, y a quienes la policía mata frecuentemente, no son termitas que habría que exterminar. Son pedazos de alma colectiva, más afectados aún que los otros, y no se salvará nadie sin salvarlos a ellos también».